

A close-up, low-angle shot of a jaguar's face. The jaguar's dark brown fur is visible in the background. Its right paw is resting on its snout, with its fingers partially hidden. The jaguar's eyes are looking directly at the camera, and its mouth is slightly open. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the fur and the intensity of the gaze.

Cobrarán su pieza por pequeña que sea

Jauría

Serie TV

Cobrar:

Tr. Cinegética. Obtener o recoger una pieza de caza abatida.

Tr. Coloquial. Dicho de una persona, especialmente de un niño. Recibir un castigo.



En la finca La Higüela, de los Marqueses de Navas, se organizan cacerías a las que acuden personalidades del más alto status. Desde la política a los deportes, pasando por el arte, los negocios y la jet set, tienen sus representantes allí.

Durante el día, cazan ciervos, venados, corzos y jabalíes.

Por la noche, niños.

Argumento

“La Higüela” es una finca propiedad de Amelia Carvajal, marquesa de Navas, en la que se organizan actividades cinegéticas diseñadas para la clase VIP. Políticos, deportistas y artistas, entre los que tampoco faltan destacados miembros de las instituciones públicas, son habituales protagonistas de intensas jornadas en las que los gatillos se aprietan con frenesí.

Hasta aquí, nada que no ocurra en otras fincas de características similares. Pero “La Higüela”, como colofón a una emocionante jornada de caza, ofrece a sus clientes otro tipo de actividades, que se podrían calificar de “furtivas”. Y es que, cuando el olor a pólvora y los ladridos de la jauría se han disipado entre las encinas y robles centenarios que se extienden por los cuatro puntos cardinales de la finca, y el apetito de los cazadores se ha saciado con la ingesta de las piezas cobradas, la sensación de bienestar experimentada flotando en los litros de vino y licores consumidos, deriva en un ritual sólo apto para los “elegidos”, o sea, ellos. Es el momento en que las detonaciones de la mañana, dejan paso a un chirrido de abrir y cerrar cerrojos, que acelera la excitación de los clientes por lo que va a ocurrir.

Las puertas de un sótano oculto bajo un cobertizo, se abren para liberar a la siguientes “piezas a cobrar”. Son bípedas y de aspecto frágil; machos y hembras. Su piel blanquecina por la falta de contacto con el sol, y sus ojos saltones, con las retinas llenas de terror, son su característica común. La edad oscila entre los cinco y los diez años. Son mamíferos de la especie humana. En la mansión, envueltos en una neblina de pegajosa depravación, mezclada con el humo de los puros y los gases etílicos, esperan sus depredadores.

Prólogo

La marquesa viuda de Navas, Amelia Carvajal gobierna su negocio con mano de hierro. Su marido, el marqués de Navas, murió en un accidente en “extrañas circunstancias”. Esa es la versión oficial. La oficiosa es que el Sr. Marqués, ostentaba su título nobiliario con la misma desmesura que su afición al juego, la bebida y la caza.

Semejante carácter le llevó a protagonizar una tragedia. Cuando su heredero cumplió los catorce años, como era tradición en los Navas y en general en el mundo de la caza, el marqués, “animado” por su ingesta diaria de alcohol, se llevó al chico a su primera cacería. El hijo del marqués honró el apellido y cobró su primera pieza. El hecho se conmemoró como mandan los cánones, es decir, con el *“noviazgo de montería”*. Un ritual iniciático arraigado en el acervo del cazador, y que consiste en atar al recién *“estrenado”* en una encina y *“bautizarlo”* literalmente con las vísceras ensangrentadas de su primera pieza cobrada. Aquella jornada, resultaría inolvidable para los marqueses. La llegada del niño al mundo de los hombres, no hizo sino aumentar el uso desenfrenado de la botella por parte del marqués, lo que le volvió aún más agresivo de lo habitual, provocando que el heredero usara sin permiso una Browning del calibre 300 Wm. Un ataque epiléptico (el chico los padecía) le hizo perder el control, descerrajándose un tiro a quemarropa, que le hizo desplomarse mirándose al pecho cubierto de la sangre seca de las vísceras que le habían cubierto horas antes, sin entender por qué brotaba un manantial de sangre fresca por el agujero abierto por el proyectil. Antes de caer al suelo pesadamente como su pieza abatida por la mañana, intentó decir algo que sólo pudo interpretarse como un breve en ininteligible balbuceo.

La reacción del marqués, fue la que era de esperar, es decir beber aún más, si es que se podía; y al marqués le sobraban tragaderas para eso y para más. Dando bandazos y negándose a recibir el consuelo de los allí presentes, se puso al volante de su todoterreno y desapareció haciendo eses a toda velocidad.

Pasaron días sin noticias del marqués. La señora marquesa, tras enterrar sola a su hijo, decidió enterrarse en vida en su habitación. Sólo unos nudillos aporreando su puerta unos días después, la obligaron a volver al mundo de los vivos. Al abrir la puerta, se encontró con la guardia civil, que con su frialdad habitual, le comunicó el accidente del señor marqués. Según la versión oficial. La versión oficiosa, era muy diferente: Tras la muerte de su hijo, el señor marqués abandonó el coto de caza en grave estado de embriaguez. Se le vio conducir de forma temeraria, pero por ser quien era, no fue amonestado (esta situación se había reproducido en idénticas circunstancias en más de una ocasión, pero el apellido y el marquesado, se hacían valer con total inmunidad).

El señor marqués, acabó como muchas otras veces en un conocido prostíbulo de la zona, regentado por un conocido empresario de origen eslavo, Constantin Ardelean. En el citado local, el señor marqués, se dedicó a menguar las existencias de alcohol, manosear a la chicas y jugar al póker, (el lupanar era famoso por el exotismo internacional de sus chicas y por las partidas de cartas de altísimo nivel). Parece ser que el señor marqués no estaba en racha, y acabó perdiendo hasta la camisa, incluyendo a *La Higüela*, que mediante pagaré validado por un notario habitual cliente de la casa, pasó a ser propiedad del Sr. Constantin Ardelean.

El señor marqués, se vino abajo literalmente, ya que al levantarse de la mesa tratando de mantener el equilibrio con una mezcla explosiva de altanería, prepotencia y licores, perdió pie y se precipitó escaleras abajo dando con su nuca en el cristal de una de las robustas mesas bajas.

El nuevo propietario de *La Higüela*, mientras contemplaba como manaba la sangre de aquel nobiliario cuello, chascó los dedos para que su hombre de confianza llamara al 112 y vio, tan nítidamente como la sangre que se extendía por el suelo entre las patas de las mesas, la posibilidad de aumentar sus ya de por sí abultados beneficios. Como buen emprendedor, Constantin tenía varios negocios en marcha aparte del prostíbulo, pero uno de ellos era una espina que tenía clavada. No podía hacerlo despegar porque carecía de un “*local adecuado*” que cumpliera con el anonimato que requería. La logística estaba bien engrasada a golpe de billetes. Agentes de Aduanas, voluntarios de organizaciones humanitarias y “*asesores*” sobre el terreno, aportados por él mismo, se coordinaban a la perfección y aprovechaban los momentos de confusión en las avalanchas de inmigrantes en las fronteras. En ellas, muchos niños se veían separados de sus familias y era el momento perfecto para ofrecer “*protección*” a aquellos inocentes incapaces de comprender su situación. Así se cobraban las piezas, y Constantin había decidido que *La Higüela* reunía las condiciones idóneas y ofrecía una tapadera perfecta. Sus clientes vivirían allí una experiencia única y personalizada. Sabía que la adrenalina era el mejor estímulo para aumentar su economía y que sus clientes, ya de por sí acostumbrados a derrochar poder y dinero, se mostrarían más que dispuestos a participar en aquellas “*actividades*”, dando rienda suelta a sus instintos más bajos, como una jauría enloquecida dispuesta a cobrarse como pieza la inocencia de aquellos niños.

Constantin, como hombre educado que era, se personó en *La Higüela*, y tras ofrecer sus condolencias, expuso sin rodeos su nueva situación patrimonial a la señora marquesa, que intentó rebelarse, aunque las imágenes aún frescas de su hijo y su marido, la impedían mantener la necesaria concentración para plantar cara a tan inesperada situación. De todas formas, con una gran capacidad previsora, Constantin, mostró a la viuda una completa recopilación fotográfica de una joven que estudiaba en el extranjero. Se trataba de la hermana del recién fallecido heredero e hija de los marqueses. Las fotos plasmaban el día a día de la joven, entrando y saliendo de su piso y de la universidad, saliendo a cenar con amigos, de compras y en fin, lo que suele hacer una despreocupada estudiante. Constantin transmitió a la marquesa su interés por el bienestar de su ahora única heredera y con igual calidez en su tono, la hizo ver que también podría interesarse por su “malestar”, por lo que en aras de evitar la extinción del apellido, resultaba razonable y práctico asumir su nueva situación sin reparos y colaborar en todo lo que los nuevos tiempos requirieran.

La máquina de hacer dinero se puso en marcha. La marquesa asumió su papel de anfitriona de la selecta clientela y Constantin el de proveedor para que nada faltase. Así, con la misma naturalidad con que la noche da paso al día, los disparos y ladridos de las mañanas, daban paso a los gemidos babeantes de los clientes por la noche. Sin embargo, a veces la máquina mejor diseñada, puede fallar. Y eso es lo que ocurrió y alteró el orden de las cosas. Uno de los niños se escapó.

Epílogo

Los medios de comunicación, se han hecho eco de un suceso que ha sobrecogido a toda la sociedad. El *“niño lobo”* (nunca se ha publicado su nombre para preservar su intimidad), ha desaparecido.

Tiempo atrás, la historia del niño, provocó una conmoción generalizada. Aunque los detalles de su caso, permanecieron siempre bajo custodia judicial por el bien del chico, los medios sí tuvieron acceso a datos más que suficientes para componer y dar a conocer su experiencia. Hijo de una familia acomodada, el niño fue secuestrado mientras dormía en su propia casa. Los investigadores se encontraron desde el principio con un sinfín de adversidades que impidieron su adecuado progreso. El clímax de la frustración, llegó con el suicidio de los padres, que sumidos en una profunda depresión, fueron incapaces de superar la pérdida de su hijo.

El niño cayó en las manos de una red de tráfico de menores internacional, que se nutría en su mayor parte de niños vulnerables originarios de países en conflicto y excepcionalmente de niños de familias acomodadas del primer mundo. Los abusos sexuales a los que eran sometidos, tenían lugar en una finca de caza propiedad de la marquesa de Navas

El niño consiguió escapara con la ayuda de la hija del capataz de la finca, y tras convivir una larga temporada con una manada de lobos, su descubrimiento permitió desarticular la trama criminal.

Expediente de la oficina de tutela del menor.

Confidencial

Conclusiones del expediente nº 050 673- WOLF

En referencia a la evolución del conocido como “niño lobo” y según la valoración del departamento de psicología de menores, se puede afirmar que la evolución en todo lo relacionado con el entorno social del menor en cuestión, en las distintas etapas de adaptación, tanto a estímulos internos (familiar/casa de acogida), como externos (relaciones sociales), han resultado progresivamente positivas. Su capacidad de interacción se ajusta satisfactoriamente a los requisitos establecidos en los protocolos de la Organización Mundial del Menor.

Sin embargo, un hecho imprevisto ha influido negativamente en la continua evolución del niño. Coinciendo con la celebración de su duodécimo cumpleaños, y según testimonio de su familia de acogida, se observó en él un comportamiento introvertido que desembocó en un aislamiento total de su entorno social. Según testimonios de adultos y menores que se encontraban junto al niño en la mencionada celebración, el menor entró en estado de shock, cuando contempló el atropello de un perro frente a la casa familiar. Al parecer, el niño, arrodillándose junto al animal, comenzó a emitir aullidos como si de un lobo se tratase, no consintiendo separarse del cadáver, y manifestando un comportamiento violento (los testimonios indican cómo enseñaba los dientes). Tras una primera evaluación sobre el terreno por el equipo de psicólogos personados en el lugar de los hechos, se observa con preocupación, un grave retroceso en relación a los avances conseguidos anteriormente. Se decide mantenerlo en observación en el entorno familiar, pero al no observar mejoría, se decide trasladar al paciente a un centro especializado.

El día fijado para el traslado del menor, el equipo de psicólogos se persona en el domicilio, donde constatan que éste ha desaparecido. Los padres de acogida y los especialistas, no encuentran ninguna pista, que explique lo ocurrido, por lo que el caso se pone de inmediato en conocimiento de la brigada de investigación de desaparición de menores. Sus pesquisas no arrojan ninguna luz sobre el caso.

Extracto de la reclamación de daños y perjuicios de la asociación regional de ganaderos, al departamento de medio ambiente, agricultura y pesca

“...Ante la constatada presencia de lobos en la comarca, y los daños causados al ganado en sus incursiones, esta asociación está en disposición de reclamar las correspondientes indemnizaciones...”

Lo que no saben los responsables del citado departamento, ni la directiva de la asociación, es que los lobos no van solos. Les acompaña un niño de unos catorce años.

Carátula presentación 3º seg



Plano detalle del cuadro de Frans Snyders "La caza del venado".



Abre a plano general del cuadro



Entran letras título serie + efecto disparo. B.S.O + aullidos , ladridos perros + disparo .

Personajes

AMELIA CARVAJAL. MARQUESA DE NAVAS:

Hija de un empresario hecho a sí mismo, dueño de una fortuna amasada vendiendo cartuchos de caza, pronto comenzó a moverse por los ambientes que frecuentaba la alta sociedad. Así acabó conociendo a su futuro marido.

Prototipo de mujer abnegada y perfecta anfitriona en los eventos sociales que requiere el marquesado, Amelia empezó con mal pie su vida en común con el marqués, pues la boda fue una de tantas que tiene lugar por *“el qué dirán”*, ya que fueron tres y no dos, los que contrajeron nupcias; el marqués, la futura marquesa y la futura hija de ambos, a la que nadie esperaba y que ya daba patadas en el vientre de su madre, para recordarles que llevaba cinco meses chapoteando en el líquido amniótico y que no veía el momento de presentarse en sociedad.

La llegada al marquesado de la niña, no hizo sino enfriar más aún las ya gélidas relaciones del matrimonio, por lo que el marqués buscó calor en otras camas, en la bebida y en la caza.

La llegada del segundo retoño, el heredero, suavizó un poco las cosas. Este sí era esperado y sus progenitores se dedicaron en cuerpo y alma (y el marqués además en botella), a la educación del *“elegido”*. Sin embargo, el proceso se vería abortado por las kafkianas consecuencias que trajo la muerte del delfín y su padre, convirtiendo a la marquesa en una mujer fría y carente de cualquier rasgo de empatía con el ser humano, en especial, con los niños.

EDUARDO CARVAJAL. MARQUÉS DE NAVAS:

Para el marqués, Amelia fue lo que se dice *“un trofeo de caza”* del que alardear con sus amigotes de alta alcurnia. Bien jugando al póker vaciando botellas hasta la risa grosera o dándole al gatillo, el marqués alardeaba sin pudor y sin ahorrar detalles, del dominio sexual que ejercía sobre su presa, es decir, su mujer.

Su carácter prepotente, acotado por un comportamiento imprevisible, será el detonante de la muerte de su hijo y la suya. El marqués guardó siempre un impactante secreto de juventud, del que sólo es conocedor su capataz, Celso.

CAYETANO CARVAJAL:

Heredero del marquesado, llegó con catorce años al día de su muerte. Consentido, egoísta y retorcido, es el ojo derecho de su padre y sobre todo de su madre.

Líder innato (de casta le viene al galgo), tiene a sus amigos y compañeros de clase totalmente dominados. La altanería con que mira al mundo desde su situación privilegiada, lo convierte en un ser ciclotímico, capaz de salirse con la suya mostrando la sonrisa del niño que es, mientras sus sentimientos de rabia, envidia o venganza, se activan por separado o todas a la vez.

Su joven y retorcida mente, guarda un secreto desconocido fuera del círculo de protección del marquesado. Es epiléptico. Uno de sus ataques será una de las causas de su temprana muerte.

MARINA CARVAJAL:

Veinte años. Acostumbrada a ser ignorada desde que tiene uso de razón, tiene en cambio un carácter firme que la permite *“planear”* sobre los prejuicios y el abandono de sus padres.

Marina es *“liberal en todas las facetas de su vida”*. Desde su *“pequeño marquesado”*, como lo llama ella con un cinismo totalmente consciente, y gracias a una generosa asignación que compensa la falta de cariño recibido, contempla la vida desde Estados Unidos, entregada a su formación académica y personal, sacando el máximo rendimiento a la asistencia a las clases y al conocimiento carnal tanto del sexo opuesto como del mismo. La muerte de su hermano y el accidente de su padre, no la afectan especialmente. Las consecuencias, sí.

CELSO CUEVAS:

Capataz y hombre de confianza del marqués. Literalmente se puede afirmar que se dejaría meter preso por él, y así fue años atrás. Celso, como un perro guardián fiel a su amo guarda un secreto que concierne al pasado del marqués.

Los hechos ocurrieron una mañana, días antes del catorce cumpleaños del marqués entonces niño, y el obligado bautizo de montería. Por expreso deseo del marqués padre, Celso se llevó al chico a una jornada de caza, para pulir los últimos detalles de su formación y evitar imprevistos cuando llegara el momento de poner en práctica el rito iniciático. Pero no iban solos; les acompañaba el hermano mayor del chico, heredero del marquesado y tres años más que él. El caso es que el chico, envidioso y retorcido como era, provocó una discusión con su hermano; las palabras llevaron a las manos y éstas al gatillo. Una detonación seca, resolvió el conflicto y al mismo tiempo, despejó el camino de la línea sucesoria, dejando al hermano mayor vencido y tendido en la hierba. Celso, que no hizo nada por evitar la pelea y sentía debilidad por el menor al que veía como el hijo que siempre había querido tener (más adelante y muy a su pesar, tendría una hija propia), actuó rápido dando la vuelta a la situación, de manera que pareciera el resultado de un accidente de caza. Así lo creyeron todos, y Celso penó gustoso con cinco años de cárcel por homicidio involuntario. El nuevo heredero se ocupó muy mucho de reforzar vínculos con el fiel capataz en sus continuas visitas a la prisión.

Celso y el marqués comparten pasión por la caza. El capataz es un hombre sin aristas, de carácter hosco y al que no le gusta nada que lo contradigan, especialmente las mujeres. Su mujer ya lo ha comprobado en sus carnes, recibiendo más de un fustazo. La hija, que es la representación viva de la decepción de su padre por el hecho de ser mujer, también.

AMADORA CUEVAS:

Todo lo despejada de entendederas que es, no la ha servido de nada. Los hombres, empezando por su abuelo y su padre, siempre la han tratado como una simple criada cuyas únicas obligaciones se enmarcan en el cuidado de la casa, parir hijos (preferiblemente varones), la cocina y el lecho conyugal. Su padre la casó sin preguntarla con el hijo de otro graduado en la universidad del machismo que era Celso. Los patriarcas unieron prejuicios y un par de míseras parcelas, sintiéndose así más importantes. La noche de bodas, Amadora se graduó en humillación con el curso acelerado que le impartió su marido, sacando aprobado alto y dos costillas rotas. Pero Amadora en su interior, es una mujer fuerte y sabe manejarse. Su hija, a escondidas aprende rápido.

GRACIA CUEVAS:

Es la hija del capataz. La chica tiene un carácter introvertido. El miedo a su padre la mantiene siempre en guardia. Su vida transcurre entre casa y el colegio que es su escape y remanso de paz. Allí, alejada de su padre, se siente segura. Es una muy buena estudiante. En casa ayuda a su madre y su madre la ayuda a ella. Cuando el padre se ausenta, Gracia coge el rifle y bajo la atenta mirada de su madre lo desmonta y lo vuelve a montar una y otra vez. Ya lo hace hasta con los ojos cerrados. Quiere estar preparada por si en algún momento tiene que utilizarla.

TOMÁS SAN TORCAZ:

Es el borracho oficial del pueblo. No se le conoce oficio, pero no le falta dinero para sufragar “*sus gastos*”, y es que, como todo el mundo sabe, se dedica a la caza furtiva. Pero como cuenta con la protección del sargento de la guardia civil, con el que va a medias en el negocio, todo el mundo mira para otro lado. Tomás es muy cruel con los animales, incluidos sus perros, pero una mala experiencia con un jabalí herido que no hubiese podido contar si no hubiese sido porque uno de sus perros le salvó la vida, le hará cambiar su manera de tratar a los animales. Volverá a encontrar su camino, del que se salió en sus años de juventud, cuando conoció a la futura marquesa de Navas.

BETÚN:

El color negro de su pelaje, le da el nombre. Es el líder de la jauría que controla Celso con mano de hierro. Es inteligente hasta lo sobrenatural. Y pese a las patadas y palos que recibe de su amo.

EZEQUIEL LINARES:

Sargento de la guardia civil, alias “*el puño*” por su afición a dar puñetazos en la mesa. El sargento, además de ocuparse de que nadie meta las narices en “*La Higüela*” por un porcentaje, claro está, lleva a medias con Tomás el negocio de la caza furtiva. Sus hombres son como su propia jauría y le obedecen sin rechistar en “*todo*”, gracias a la generosa “*paga extra*” en negro que reciben.

FÉLIX ZERRA:

De padre español y madre rumana, este niño es la columna vertebral de la trama. Hasta los cinco años vivió en Rumanía, donde se habían conocido sus progenitores, cuando su padre era agregado comercial en la embajada española. De regreso a España, el padre renunció a su puesto tras una investigación por malversación de fondos que lo relacionaba con una organización criminal, pero cuya implicación (que la tenía) no pudo demostrarse, la familia se instaló en un barrio residencial gracias al nuevo y bien remunerado trabajo del padre como asesor en un potente holding de exportación e importación. Pero el pasado siempre vuelve, y los ex socios del padre se ocuparon de recordarle que los lazos profesionales con ellos no se deshacían así como así. El niño fue secuestrado y terminó como una pieza más a cobrar en *"La Higüela"*. Los secuestradores desconocían una peculiaridad del crío, de la que sólo sus padres estaban al tanto: padecía de licantropía clínica, es decir, el niño se creía un lobo.

Sólo una persona más conocía su secreto. La hija del capataz. Entre ellos surgió una secreta y especial relación, que permitiría la puesta en libertad del niño.

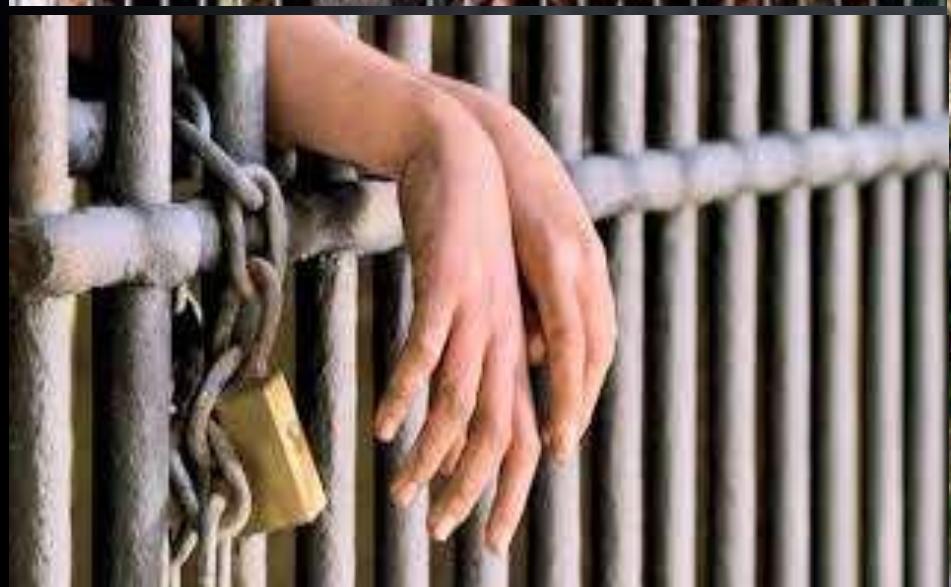
CONSTANTIN ARDELEAN:

De nacionalidad rumana, su amplio currículo como traficante de drogas, armas y seres humanos, hizo que subiera pronto en el escalafón criminal en su país, pero un malentendido con un policía corrupto, que acabó con el cuerpo de éste en la fosa de un bosque transilvano, le obligó a cambiar de aires con la ayuda de sus socios. Una operación de cirugía estética y una nueva identidad le ayudaron a llegar a España para dirigir un club de alterne de clase VIP. El local era la tapadera legal (ya que las autoridades competentes encabezaban la lista de clientes preferentes), del verdadero negocio: el tráfico internacional de menores que alcanzó su máxima expansión en *"La Higüela"*.

Bautizo de montería

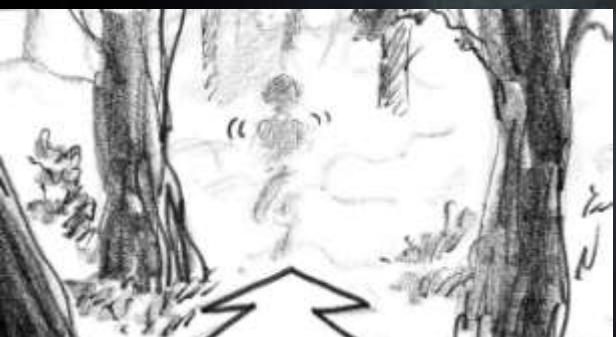
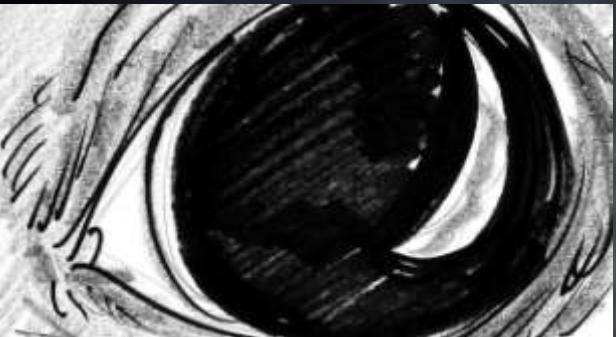


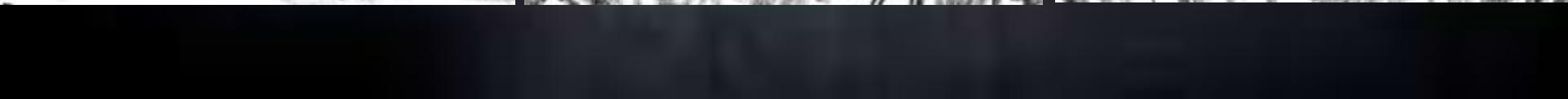




Storyboard secuencia I













Juan Carlos Cámara

609 20 90 84
nocheamericanajcc@gmail.com